

«OTRA» VIRGEN DE LA CINTA,
QUE ES PATRONA DE HUELVA

A su lado, de la cual le aprendió amor
a Santa María de la Cinta y a Tortosa.



DESDE el momento del Conquistar se inicia la intensidad de Huelva y de la mar: Palos de la Frontera o de Moguer y la Bahía; la ciudad del Océano y su barra de la isla de Sables, que corre al occidente por el canal que se abre al océano y de allí a todas las anchuras de los mares. Huelva -miraje luminoso de luz, cal y gentío colorido- es un atractivo de historia milenaria que vibra en la isla de Sables, en la Lobería, en la ciudad entera... El Tarte,

son legendarios, como e históricos, la Ombra blanca; la Welba árabe... Por su barra, por el canal de Sables, salieron hacia los rumbos misteriosos del océano las velas cruzadas -con las cruces de archos blancos de por- la Santa María, la Pinta y la Niña, hacia la gente, etera del hispanismo.

Cristóbal Colón tuvo los recuerdos de la Bahía y de Palos de la Frontera. Los Piratas y los Ninos -pilotos de la barra de Sables y de la mar mayor-, amabones y marabatos como sus antecesores bravos y agudados confundidos en dardetas y pilizajes. Heman toda Huelva y Moguer. Porque Huelva y sus hijos entras en la mar como la península Aniciba que limitas los rios Tinto y Odiel.

Desde lo profundo del tiempo esta palabra de marabotes y maras, acostumbrado a todas las grandezas de los rumbos dilatados, tiene una natural inclinación hacia los orgenes, profundamente religiosos, vibra con el goce ingenuo de amar a la Santísima Virgen en su invocación de Nuestra Señora de la Cinta, porque tiene el alma metida en las inmensidades de la mar y en las bellezas luminosas de los cielos oceánicos profundos y azules.

Patrona clemente y pia
que de la Cinta se adama
Huelva, con el mar infuso
que del oro y del peltoro... (1)

«Aquella» Virgen de la Cinta es en Huelva patrona de marabotes, amada desde las lejanías de la historia, desde tiempos tan remotos que desdigan y divergen todo punto de contacto con nosotros devoción Cuatras casi moderna.

«La sencilla en extremo -dice el Diccionario Histórico de Nuestra Señora de la Cinta- (Huelva 1886) - que la falta de documentos nos

privó la exactitud del origen de la hermosa imagen que pintada al fresco sobre el muro central de la capilla [del Santuario de Huelva] representa a la Madre de Dios sentada en brazos al Niño Jesús, de cuya diestra sostiene un rinculo o cinta, mientras la Virgen enseña a su hijo una granada abierta».

Valde también en el citado libro «La tradición y el aspecto mismo de la pintura medieval, y el aspecto mismo de la pintura medieval, es la época de la dominación visigoda. Fragmentos de columnas y otras cosas arquitectónicas halladas en el sitio que ocupa el santuario o en sus inmediaciones, indica bien a las claras que dejó de existir allí en remotos tiempos, otra tumba de estilo romano, consagrado sin duda a la Santísima Virgen».

Con toda seguridad que esta Virgen de la Cinta, marabota como su pueblo, patrona de marabotes marabatos y hereros, porque de hereros es patrona por su leyenda, la del día cabalmentre tras la Reconquista. De no tener contacto ninguno con nuestra Virgen de la Cinta patrona de vela parto y Reina de Tortosa, manana de un mar mayor y grueso como los habitante del ferri valle del bajo Ebro (2).

La historia de Santa María en Tortosa es moderna desde 1779, todas los tortosinos la sabemos; la invocación de la Cinta de Huelva es remota, antigua, se puede en las lejanías de la historia.

El hecho de que Cristóbal Colón se portara a nos por como acción de gracias por haberle ayudado a correr un gran temporal al regreso de su segunda viaje del Nuevo Mundo, no afecta nada, como pretenden algunos autores, ni a ninguna hecho de coincidencia de la probable devoción a la Santísima Virgen de la Cinta del tortosino genovés.

El Santuario de Santa María de Huelva, en el único dedicado a la Madre de Dios en aquel tiempo aludido al momento del Océano. El que Colón y sus tripulaciones se arrodillaron ante la Santísima Virgen en su santuario onubense, es un hecho casual -sencillo pero oficialmente a Santa María en Las Palmas de Gran Canaria- que no explica nada histórico de concordancia entre ambas invocaciones, tan solo lo de muestra del exvangelio, del hombre templado en todas las tragedias de la mar, que tarasca en los momentos de peligro a Santa María, seguro de su ayuda.

«Concede, Señora,
Las aves al puerto
que en el mar esperan
todos buenos puertos».

El los que navegan
por rumbos maris,
Virgen de la Cinta
No los desampares... (3)

No solo solo Colón quien se portara a los pies de la Madre de Dios en acción de gracias a la Virgen de la Cinta de Huelva. «Una de las tragedias ignoradas, defendidas por la interce-

ción de la Virgen Santísima, certifica la devoción intensa de los marinos andaluces; por eso, el Santuario onubense de Santa María está regido de gracias, agradecimientos de sencillos concuclidos. Los marabotes de la mar grande de Huelva cuando merca rumbos hasta el Océano, en las largas singladuras de bravia y almas, consiguen sus fragatas, sus velas cruzadas en miniatura, toda una redonda flota vitoria y romántica causa de almas hereros y agraciadas que a la llegada al Océano, cuando los barcos han amarrado, disponen en el regazo de la Virgen amantísima que los ha socorrido en sus tragedias.

El hecho de que Cristóbal Colón se portara a nos por como acción de gracias por haberle ayudado a correr un gran temporal al regreso de su segunda viaje del Nuevo Mundo, no afecta nada, como pretenden algunos autores, ni a ninguna hecho de coincidencia de la probable devoción a la Santísima Virgen de la Cinta del tortosino genovés.

El Santuario de Santa María de Huelva, en el único dedicado a la Madre de Dios en aquel tiempo aludido al momento del Océano. El que Colón y sus tripulaciones se arrodillaron ante la Santísima Virgen en su santuario onubense, es un hecho casual -sencillo pero oficialmente a Santa María en Las Palmas de Gran Canaria- que no explica nada histórico de concordancia entre ambas invocaciones, tan solo lo de muestra del exvangelio, del hombre templado en todas las tragedias de la mar, que tarasca en los momentos de peligro a Santa María, seguro de su ayuda.

«Concede, Señora,
Las aves al puerto
que en el mar esperan
todos buenos puertos».

El los que navegan
por rumbos maris,
Virgen de la Cinta
No los desampares... (4)

No solo solo Colón quien se portara a los pies de la Madre de Dios en acción de gracias a la Virgen de la Cinta de Huelva. «Una de las tragedias ignoradas, defendidas por la interce-

Drogas y Coloniales
CONSERVAS • EMBUTIDOS • PERFUMERÍA • PINTURAS
S. I. C. A. R.
Instituto Salsabada General y Higiene Social
Cruces, s/n
Avenida Generalísimo, 11 • Teléfono 183
TORTOSA

ción de la Virgen Santísima, certifica la devoción intensa de los marinos andaluces; por eso, el Santuario onubense de Santa María está regido de gracias, agradecimientos de sencillos concuclidos. Los marabotes de la mar grande de Huelva cuando merca rumbos hasta el Océano, en las largas singladuras de bravia y almas, consiguen sus fragatas, sus velas cruzadas en miniatura, toda una redonda flota vitoria y romántica causa de almas hereros y agraciadas que a la llegada al Océano, cuando los barcos han amarrado, disponen en el regazo de la Virgen amantísima que los ha socorrido en sus tragedias.

El hecho de que Cristóbal Colón se portara a nos por como acción de gracias por haberle ayudado a correr un gran temporal al regreso de su segunda viaje del Nuevo Mundo, no afecta nada, como pretenden algunos autores, ni a ninguna hecho de coincidencia de la probable devoción a la Santísima Virgen de la Cinta del tortosino genovés.

El Santuario de Santa María de Huelva, en el único dedicado a la Madre de Dios en aquel tiempo aludido al momento del Océano. El que Colón y sus tripulaciones se arrodillaron ante la Santísima Virgen en su santuario onubense, es un hecho casual -sencillo pero oficialmente a Santa María en Las Palmas de Gran Canaria- que no explica nada histórico de concordancia entre ambas invocaciones, tan solo lo de muestra del exvangelio, del hombre templado en todas las tragedias de la mar, que tarasca en los momentos de peligro a Santa María, seguro de su ayuda.

«Concede, Señora,
Las aves al puerto
que en el mar esperan
todos buenos puertos».

El los que navegan
por rumbos maris,
Virgen de la Cinta
No los desampares... (5)

No solo solo Colón quien se portara a los pies de la Madre de Dios en acción de gracias a la Virgen de la Cinta de Huelva. «Una de las tragedias ignoradas, defendidas por la interce-

ción de la Virgen Santísima, certifica la devoción intensa de los marinos andaluces; por eso, el Santuario onubense de Santa María está regido de gracias, agradecimientos de sencillos concuclidos. Los marabotes de la mar grande de Huelva cuando merca rumbos hasta el Océano, en las largas singladuras de bravia y almas, consiguen sus fragatas, sus velas cruzadas en miniatura, toda una redonda flota vitoria y romántica causa de almas hereros y agraciadas que a la llegada al Océano, cuando los barcos han amarrado, disponen en el regazo de la Virgen amantísima que los ha socorrido en sus tragedias.

El hecho de que Cristóbal Colón se portara a nos por como acción de gracias por haberle ayudado a correr un gran temporal al regreso de su segunda viaje del Nuevo Mundo, no afecta nada, como pretenden algunos autores, ni a ninguna hecho de coincidencia de la probable devoción a la Santísima Virgen de la Cinta del tortosino genovés.

El Santuario de Santa María de Huelva, en el único dedicado a la Madre de Dios en aquel tiempo aludido al momento del Océano. El que Colón y sus tripulaciones se arrodillaron ante la Santísima Virgen en su santuario onubense, es un hecho casual -sencillo pero oficialmente a Santa María en Las Palmas de Gran Canaria- que no explica nada histórico de concordancia entre ambas invocaciones, tan solo lo de muestra del exvangelio, del hombre templado en todas las tragedias de la mar, que tarasca en los momentos de peligro a Santa María, seguro de su ayuda.

«Concede, Señora,
Las aves al puerto
que en el mar esperan
todos buenos puertos».

El los que navegan
por rumbos maris,
Virgen de la Cinta
No los desampares... (6)

No solo solo Colón quien se portara a los pies de la Madre de Dios en acción de gracias a la Virgen de la Cinta de Huelva. «Una de las tragedias ignoradas, defendidas por la interce-

Muebles LLORENS
SEÑOR DE VIDA DE J. SANZ • CASA FUNDADA EN 1880
MONCADA, 5 • TORTOSA
¡Moris!
«Moris» es un modo sencillo de confianza a sus muebles, dadas y pagas.
A modo de los italianos que la misma confianza que a ellos le hicieron sus antecesores y con el mismo de perdón.
Causa de Clotas, pueden informar sobre la buena calidad de nuestros muebles.
(Ser realmente marabotes desde el año 1880)